

## *Ética Freudiana para la Práctica Psicoanalítica*

Silvina Hernández

La convocatoria a este congreso de Convergencia se da a través de una pregunta, “¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?”, cuya respuesta se anticipa en el argumento que propone la invitación.

A partir de ese argumento y luego de un trabajo institucional al respecto, surge mi respuesta a esta pregunta. ¿Qué ética? La ética freudiana, a la que llamaré Don't forget Freud. No olviden a Freud. Esta frase, así en inglés, fue el título de una muestra que se realizó en 2018 en el Museo Sigmund Freud de Viena, en la casa de Freud. Y que mis compañeras de Consejo Directivo acercaron a Mayéutica y la estuvimos trabajando.

Qué se puede decir de esta hermosa frase: Don't forget Freud.

Primero, destacar la importancia de las traducciones de los textos freudianos para la preservación de los mismos. Gracias a las traducciones al español y al inglés sobrevivieron a las grandes guerras.

Destaco este punto por la importancia que les damos en la Convergencia a las lenguas, a las traducciones de los trabajos; es un esfuerzo que vale la pena hacer. Hoy nuestros trabajos traducidos pueden estar en las redes sociales, en las páginas web y tener un alcance que haga vínculos inesperados.

Segundo, la ambigüedad que tiene la frase, ya que si no está en un contexto determinado se puede traducir de varias maneras diferentes: no se olviden, no olvides, no olviden y todas son válidas.

Tercero, la paradoja del sentido de la frase, ya que el olvido es algo que sucede, que no se puede controlar desde la conciencia. Y a esto se le suma que a la frase le antecede un NO, entonces sabemos que estamos negando algo que queremos afirmar.

El olvido también es la condición del recuerdo, sería imposible hablar si no condensáramos en palabras o conceptos, todas las ideas que hacen a un objeto, enfrentándonos con lo imposible de decir todo, y con lo fallido de lo que creemos al decir como verdadero.

Freud es un acontecimiento porque ubica el conflicto que la sexualidad, como complejo y como trauma, provoca en el ser humano, generando efectos en el cuerpo que no se pueden explicar por lo orgánico y que tampoco dependen de la conciencia, ni de la voluntad. La actualidad de este conflicto en nuestra práctica analítica es de lo cotidiano, los temas de sexualidad y género son una de las marcas a destacar del decir de nuestra época.

Freud debe “inventar” los conceptos de inconsciente y de pulsión para poder decir algo de la sexualidad. Además, desde La interpretación de los sueños y Psicopatología de la vida cotidiana, acerca las neurosis a la normalidad del ser humano. La psicopatología que interesa al psicoanálisis es la de lo cotidiano, y la herramienta para abordar esta causa es el lenguaje. Porque somos hablantes y es el lenguaje mismo el causante del padecer que denuncia.

Entonces, la ética que corresponde al psicoanálisis no es la del soberano bien, como dice Lacan en el seminario de La ética, sino aquella efecto de la incidencia del descubrimiento freudiano, que ubica al hablante deseando un objeto, más cercano a la cosa, en el sentido del Das Ding, que a la verdad y al bien de la filosofía. Ese deseo inconsciente es hacia la madre, como objeto prohibido e incestuoso. Lacan dice en ese seminario que Freud aporta una respuesta a la crisis de la moral. En donde la filosofía y las religiones

introducen en la cuestión ética al “soberano Bien” o Bien supremo, Freud pone el Das Ding. En tanto es la madre un objeto perdido en el origen, incestuoso y prohibido.

Freud inaugura la cura del sufrimiento neurótico con el uso simbólico de las palabras. Lacan muchos años después dirá que no se puede hacer uso del lenguaje si no se admite que está ligado a algo que agujerea lo real. “La eficacia del lenguaje se sustenta en la función de lo que he llamado el agujero en lo real.” (Sem 23. Ed Paidós. pág. 32.)

Llamemos a esto condiciones iniciales a partir de las cuales se constituye un sujeto.

La estructuración subjetiva ya no solo se define por los “rígidos tiempos del Edipo” al modo de Lacan en el seminario 5, sino por la posibilidad de partir de ciertas condiciones iniciales, respecto de las cuales solo hay posibilidad de desvíos. Al modo de las teorías del caos de las cuales el psicoanálisis se nutre después de Lacan.

Estas teorías plantean un problema muy cercano a nuestro quehacer, podríamos pensar un nudo temporal en la diferencia intrínseca entre la acción hacia el futuro y la integración en el presente de la experiencia del pasado. (Ilya Prigogine e Isabelle Stengers. Prólogo. La nueva Alianza.) No se trata de un tiempo lineal.

Un niño llega al mundo en ciertas condiciones iniciales y después de ahí todo es deriva, desvíos, cortes y conexiones, en el desarrollo del drama edípico y con quienes ejercen las funciones padre/madre, y van ocupando distintos lugares, respecto de su deseo y del goce. De allí derivará la identidad sexual y el ejercicio de la sexualidad como modos propios, subjetivos, fantasmáticos, ubicados en un tiempo y lugar determinados.

Modos de goce que tienen una impronta epocal, pero esto tiene un riesgo respecto de las prácticas en la actualidad, que es suponer una subjetividad de “hoy” igual para todos los contemporáneos y que en ese contexto se pierda lo singular del uno a uno. De ahí lo artesanal de nuestro trabajo.

Así como Lacan modifica sus ideas respecto del lenguaje, va del predominio de lo simbólico al agujero de-en lo real, lo que no se modifica es que la sexualidad y la muerte son para Freud, aún después de atravesar el complejo de Edipo, la roca viva de la castración. Algo de lo imposible perdura como real.

Este concepto freudiano es cercano al Real lacaniano de sus últimos seminarios, en donde sostiene que lo único que agujerea ese Real, es el lenguaje. Tengamos en cuenta, por ejemplo, la cantidad de nombres y de palabras que necesitamos para hablar hoy de las prácticas de la sexualidad. Todo lo que tenemos que explicar.

Entonces, partiendo de la ética freudiana, cómo pensar la práctica clínica en la actualidad. Lacan nos aporta en el seminario 23 una novedad:

“En el análisis... todo sujeto revela que no es más que una suposición. Quiero decir que el sujeto como tal es siempre dividido. Se trata de dar cuenta de lo que constituye lo real de esta división.” Esta es la novedad. “Sobre este asunto necesitamos volver a Freud, puesto que él fue quien abrió el camino para que esto se aprehendiera”. Dice que “Freud alcanzó la intensión de decir la verdad sobre el hombre” y aclara que Freud, un señor burgués de su época, que creía a principios del siglo XX en todos los beneficios que la ciencia iba a darle a la humanidad, aun así ubica al ser humano como no-racional.

Y Lacan hace su aporte agregando que la verdad, como el sujeto, solo puede decirse a medias, “mediodecirse”. Esto es lo real de la división subjetiva. (J. Lacan Sem. 23 clase 2. 9/12/75)

Lacan presenta una definición de lenguaje en un sentido diferente al de la comunicación o

el de la herramienta del mensaje, expresa que la única forma de pensar el uso del lenguaje y su eficacia es pensándolo como lo que agujerea lo real, como lo que opera la captura de lo real”.

En Mayéutica llamamos a ese modo de operar con el lenguaje: Realenguaje.

Para concluir:

La poesía o los poetas, mejor dicho, nos enseñan a usar las palabras y demuestran el efecto que ellas tienen.

Tomemos como ejemplo la naturaleza, dice la poeta Cristina Rivera Garza en su libro sobre México y los viajes de Juan Rulfo: “Se sabe que el paisaje es natural solo a medias. Lo que sucede entre el horizonte y la mirada: eso es el paisaje”.

Es decir que el paisaje está entre un lugar que no existe en la realidad, el horizonte, y un sujeto implicado que mira. Y continúa citando a Rulfo diciendo que el poeta tuvo la necesidad de inventar un paisaje propio, que solo puede realizarse en la escritura.

Dice Rulfo en sus cuadernos, citado por Rivera Garza:

“Hay demasiadas cosas intraducibles,  
pensadas en sueños,  
intuidas,  
a las cuales uno puede encontrarles su verdadero significado solamente con el sonido original...el color.  
Inefable. El idioma de lo inefable.  
La aventura de lo desconocido.  
Inventar un paisaje  
o un nuevo paisaje de un país”

Cristina Rivera Garza. *Había mucha neblina o humo o no se qué*. Ed. Random House. (2017)

Barcelona, mayo 2023